



CONFERENCIAS

# MUROS O PUENTES

VISIONES ALTERNATIVAS  
DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN  
NORTEAMÉRICA Y EUROPA

Por Douglas Massey

La conferencia “¿Muros o puentes?: visiones alternativas de la integración regional en Norteamérica y Europa”, pronunciada por el profesor Douglas Massey compara el funcionamiento y las consecuencias de los dos modelos de integración regional que existen en el mundo: el modelo europeo y el modelo norteamericano. Según el profesor Massey, el modelo europeo es comprensivo y tiene objetivos sociales, políticos y culturales, y no sólo económicos. Por el contrario, el modelo norteamericano es limitado y tiene fines estrictamente económicos, con poco interés en cuestiones sociales, políticas o culturales.

Fundación Ramón Areces, 17 de marzo de 2009

HAY DOS MODELOS de integración regional: el modelo europeo y el modelo americano. El modelo europeo tiene objetivos sociales, políticos y no solamente económicos. La meta en la Unión Europea es crear una unión estable y próspera con derechos comunes y libertad de movimiento de todos los ciudadanos, de todos los países dentro de

la Unión. Se toman acuerdos para reconocer la realidad de la migración laboral dentro de esta Unión. Y funciona bien.

Por el contrario, el modelo americano, es parcial e incompleto. Tiene objetivos muy limitados, económicos, pero no políticos y no sociales. La meta es crear una ventaja

económica para el poder dominante, es decir, los Estados Unidos, con pocos derechos transnacionales y movimiento limitado y restringido. Además, los Estados Unidos se reservan el derecho de tomar acciones unilaterales para impedir los flujos de mano de obra.

se produjo una gran apertura y el comercio empezó a tomar un papel mucho más importante en la economía española. Al mismo tiempo se experimentaba un proceso similar en México, pero por diferentes razones. Actualmente, el comercio internacional constituye aproximadamente el 60% de toda la economía.

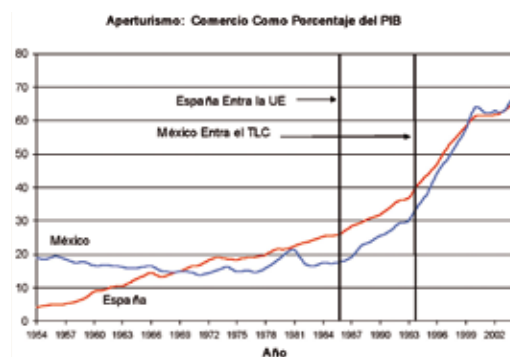


Figura 1

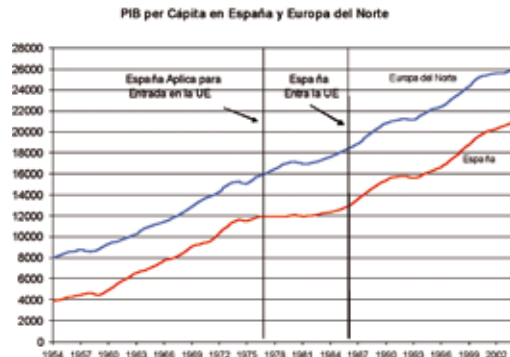


Figura 2

Tenemos, por tanto, dos modelos y dos resultados. A partir de aquí, me gustaría establecer una comparación de dos casos paradigmáticos e instructivos. La integración exitosa de España a la Unión Europea y la integración problemática de México al Tratado de Libre Comercio (TLC).

Los casos de México y de España resultan paralelos en muchos sentidos. La Figura 1 muestra una medida de aperturismo: el comercio total de un país dividido por el PIB. Se aprecia que México y España tienen más o menos la misma trayectoria hasta el aperturismo, momento en que abren sus economías a las inversiones globales, y fuerzas globales de desarrollo económico. Ambos países eran en los años 50 y 60 economías bastante cerradas, sin inversión internacional, sin exportación ni importación. Después de la entrada de España en la Unión Europea,

Cuando España expresó su intención de solicitar el ingreso en la Unión Europea, se abrió un amplio debate en los países del norte de Europa, como consecuencia de la existencia de una gran brecha entre los salarios promedio entre España y los de aquellos países. Esta brecha fue una de las causas por las que durante años España había enviado hacia el norte mucha mano de obra. Hubo, por tanto, un debate sobre si admitir a España con derechos totales o admitirla de otra forma, sin movimiento libre de mano de obra. Pero, finalmente, se decidió que Europa fuese un proyecto no solamente de unificación económica, sino también, más bien, un proyecto de unificación política, social, cultural y económica. Una combinación de todos. Decidieron, por tanto, admitir a España con movimiento libre de personas. En la práctica, sin embargo, la brecha en términos salariales nunca logró cerrarse,

## Los países del norte de Europa eran conscientes de que la integración española en la Unión Europea iba a exigir un ajuste estructural importante

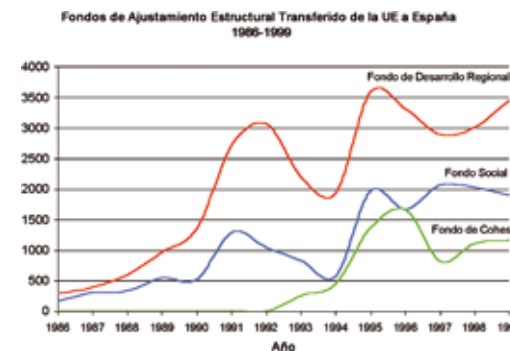


Figura 3

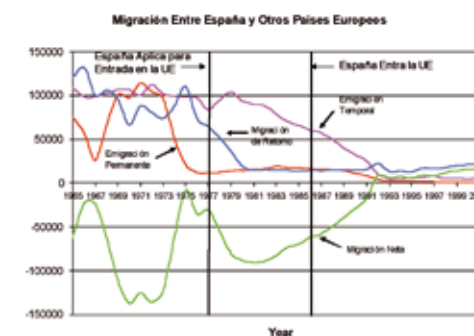


Figura 4

llegando, incluso, a ampliarse ligeramente en el momento de la solicitud de ingreso en la UE y manteniéndose constante tras el ingreso, como muestra la Figura 2.

Una concepción neoclásica de la economía indica que observaríamos migración continua entre España y el resto de Europa. Sin embargo, no ocurrió eso. Los países del norte de Europa eran conscientes de que la integración española en la Unión Europea iba a exigir un ajuste estructural importante. Por tanto, la UE proporcionó fondos de ajuste estructural que fueron transferidos desde la UE a España para facilitar la transición de una economía cerrada hacia una economía abierta.

La Figura 3 muestra la cantidad de fondos transferidos entre la UE y España desde la entrada de España en el 86 hasta el fin del

siglo XX. Como vemos, en dicho período se transfirieron billones de dólares para ayudar a España a hacer esta transición tan difícil de convertirla de una economía dominada por un estado fascista durante 40 años hacia una economía capitalista, democrática, abierta y parte de una unión económica. Lo que sucedió en términos migratorios es que, en vez de producirse una migración continuada mientras se mantenía la brecha salarial y de renta, se producía una terminación de la emigración desde España y una migración de retorno bastante importante.

La Figura 4 muestra indicadores de migración: tenemos la emigración temporal en la parte superior, junto con migración de retorno y migración permanente. Son estadísticas tomadas de fuentes oficiales de España. Y, en la parte inferior, la migración neta. Como puede verse, la migración en términos netos

fue negativa durante toda la historia previa a 1986, indicando el predominio de la migración hacia fuera. Pero cuando España entró en la Unión Europea, en tres años cambió completamente a una migración neta positiva. Y los españoles regresaron, no solamente de los países de Europa, sino también de Latinoamérica. Antes de la entrada de España en la Unión Europea hubo un flujo neto negativo de España hacia lugares como Venezuela durante el *boom* petrolero y hacia México y otros lugares. Pero después de 1986 comienza el regreso.

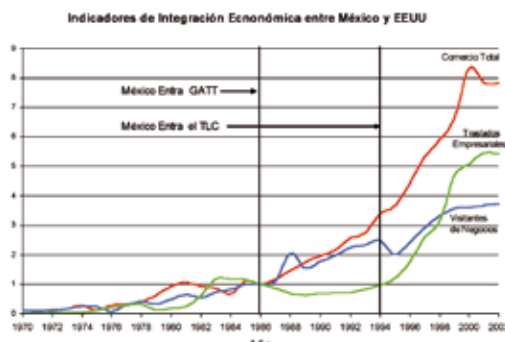


Figura 5

### El caso de México

EN CONTRASTE, EN EL CASO DE MÉXICO tenemos una política que yo denomino una política de contradicción. En Norteamérica deseamos crear un mercado integrado con unificación de ciertos mercados de capital, de servicios, de recursos naturales, bienes de consumo, tierra, bienes productivos, etc. Todos estos mercados están más abiertos cada vez y hemos concluido un tratado con México y Canadá para reducir las barreras de movimientos a través de la frontera de todos estos bienes. Simultáneamente, estamos configurando un mercado integrado para casi todos los factores de producción, con una excepción: no deseamos movimiento libre de mano de obra, de gente, de personas. Es decir, los Estados Unidos están insistiendo en mantener una separación de los mercados de mano de obra. La contradicción es cómo establecer un mercado común dentro de Norteamérica con libre movimiento de todos los factores de producción con una sola excepción. Y para mantener esta excepción, estamos moviéndonos en dos direcciones opuestas al mismo tiempo.

integración económica entre México y los Estados Unidos, cuyos valores están divididos por el valor en 1986. Por tanto, el gráfico presenta el factor de incremento desde 1986. Vemos que la línea roja, el comercio total, ha crecido en un factor de más de ocho veces, mientras que el movimiento de gente dentro de empresas incrementó en un factor de más de cinco y los visitantes de negocios entre México y los Estados Unidos por un factor de cuatro. Estábamos en proceso pleno de integrar, de crear una nueva economía integrada en Norteamérica. Pero al mismo tiempo, los Estados Unidos, de una manera unilateral están insistiendo en la separación de un mercado de mano de obra y están militarizando la frontera con uno de nuestros principales socios comerciales.

La Figura 5 muestra varios indicadores de



Frontera Estados Unidos - México en San Diego

La Figura 6 muestra varios indicadores de este intento de separación. La línea verde, es el presupuesto de la Patrulla Fronteriza, otra vez dividido por su valor en 1986. Vemos que el presupuesto de la Patrulla Fronteriza ha crecido en un factor de 10.5. Las horas que los agentes de la patrulla pasan cuidando la frontera han crecido por un factor de ocho y el número de agentes ha crecido tres veces. Actualmente, la Patrulla Fronteriza se ha convertido en el cuerpo más grande del Gobierno Federal con armas, con excepción del Ejército. Y más y más tropas de la Guardia Nacional y del Ejército están tomando parte de la patrulla en la frontera sur de los Estados Unidos. Estamos hablando, por tanto, de una verdadera militarización de la frontera entre México y los Estados Unidos. En vez de destinar el dinero para ayudar a México a adaptarse a los cambios estructurales que

necesitan para tener un mercado unificado en Norteamérica, para mejorar su situación, para invertir en su infraestructura, para mejorar sus servicios sociales, lo que hacemos es destinar todos los recursos económicos a proteger la frontera.

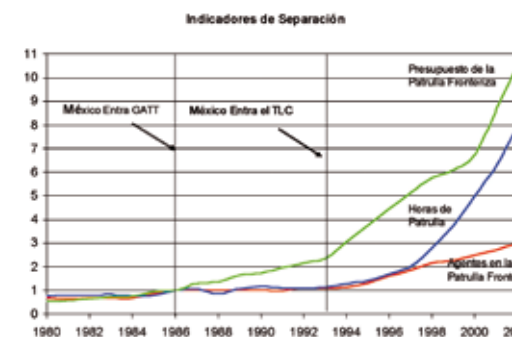


Figura 6

La Figura 7 ilustra la comparación entre lo que hizo la Unión Europea y lo que está haciendo los Estados Unidos en contra de México. En el caso de la unificación de España y Portugal y Grecia, en vez de invertir fondos para construir un muro en los Pirineos, los europeos destinaron inversiones en mejorar la capacidad productiva de España. Una vez culminada la integración y los españoles tenían libertad de movimiento, se produjo un regreso importante de emigrantes a su país de origen. Por el contrario, en los Estados Unidos estamos gastando todo el dinero en construir muros; no puentes, sino muros. Y, como voy a demostrar, esta estrategia de contradicción fue, y está siendo, un fracaso total. En este sentido Norteamérica está viviendo una verdadera contradicción. Es esta contradicción la responsable del fracaso que vemos en la política migratoria norteamericana. La situación actual no puede existir en una democracia: tenemos más de doce millones de personas viviendo en los Estados Unidos sin documentos, sin derechos sociales, sin derechos civiles, sin derechos económicos, sin ningún derecho. Pueden ser deportados en cualquier momento. Y uno de cada dos mexicanos que vive en los Estados Unidos ahora es ilegal, no tiene documentos. Es una situación insostenible.

EXISTEN DOS FECHAS CLAVE en lo que yo denomino la política de contradicción de los Estados Unidos: el año 1986, cuando México abandonó la política de *Import Substitution Industrialization*, de sustitución de importaciones para el desarrollo, y comenzó un nuevo programa neoliberal inspirado por la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos. Ese mismo año, los Estados Unidos aprobaron una nueva ley, llamada IRCA (*Immigration Reform and Control Act*), la Ley de Reforma y Control de la Inmigración en los Estados Unidos,

que representó el punto de partida de este proceso de dos décadas de militarización de la frontera. La segunda fecha clave es 1994; aunque realmente había empezado en 1993. En 1994 los Estados Unidos lanzaban en San Diego, California, la Operación Gatekeeper, es decir, el bloqueo total de este segmento de la frontera entre Tijuana y San Diego. El año anterior, en 1993 habían lanzado la llamada "Operación Bloqueo", en El Paso de Tejas para parar los flujos en estos dos sectores más importantes del cruce de la frontera de inmigrantes entre México y los Estados Unidos. Pero 1994 fue la misma fecha en que empezó el TLC, NAFTA, *North American Free Trade Agreement* o Tratado de Libre Comercio entre México y los Estados Unidos. Entonces, intentamos bloquear el canal más importante de inmigrantes, al mismo tiempo que firmamos y entramos en el Tratado de Libre Comercio con México. Y esto es parte de la contradicción.

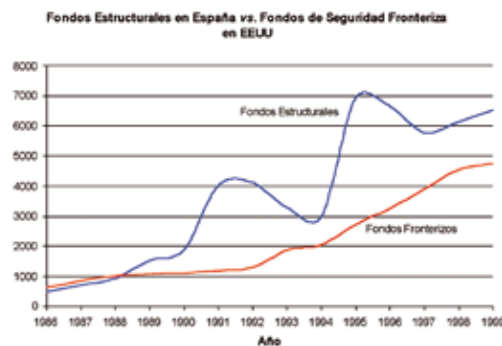


Figura 7



Una vez culminada la integración y los españoles tenían libertad de movimiento, se produjo un regreso importante de emigrantes a su país de origen. Por el contrario, en los Estados Unidos estamos gastando todo el dinero en construir muros

Como vemos en la Figura 8, en paralelo con la situación con España y el resto de Europa hay una brecha de salarios en promedio entre México por un lado, y Canadá y los Estados Unidos por otro; pero, en vez de mantenerse más o menos constante, se está ampliando y México no está creciendo. En términos económicos nuestra relación no está funcionando bien para México. Fue un tratado negociado por los norteamericanos para ser más o menos predatorio con los mexicanos. México tuvo que abrir sus mercados agrarios, eliminar los subsidios, las protecciones de los productos de México, mientras los Estados Unidos continúan con

los subsidios. Ello ha provocado, entre otras cosas, que el maíz de los Estados Unidos esté inundando los mercados de México y los pobres agricultores mexicanos no puedan competir.

Pero creo que el fracaso más importante y más triste se refiere a la migración. Este intento de conseguir un mercado de trabajo no integrado no ha funcionado, lo que ha empeorado todos los problemas con la migración y ello ha derivado en una serie de consecuencias, muy graves. En primer lugar, en vez de detener la migración entre México y los Estados Unidos, la militarización de la frontera ha

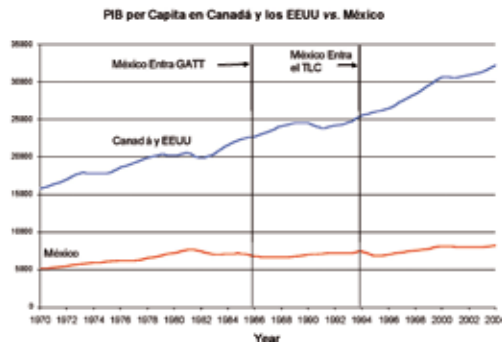


Figura 8

transformado el proceso migratorio entre los dos países. Se ha producido una transformación geográfica de la migración mexicana. El fenómeno que antes afectaba a tres Estados afecta, en la actualidad a 50. Se ha registrado un crecimiento de mortalidad en la frontera; se ha reducido la probabilidad de aprehensión de inmigrantes; se ha producido una caída en la tasa de migración de retorno que duplicó el flujo neto de inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos; se ha duplicado también el crecimiento de la población mexicana en los Estados Unidos; no sólo no detuvo los flujos, sino que duplicó los flujos netos, y, por último, ha causado un deterioro de salarios entre trabajadores documentados e indocumentados. Los que están pagando el precio ahora son los trabajadores documentados que tienen el derecho ya de trabajar en los Estados Unidos.

Junto con el profesor Jorge Durán estoy realizando un proyecto de investigación en el que anualmente nos desplazamos a distintos lugares de México para realizar encuestas de aquellas comunidades que envían inmigrantes a los Estados Unidos. En los últimos años hemos realizado más de 120 encuestas de diferentes comunidades de México. Cada una de ellas contiene una muestra representativa del pueblo o de la comunidad o del barrio o

de la ciudad y una muestra de emigrantes que vienen de estos lugares, que están establecidos en los Estados Unidos y no regresan. Es decir, de forma paralela y simultánea encuestamos a los inmigrantes en ambos lados de la frontera y tomamos una historia completa de vida, que incluye una historia del cruce de la frontera, de nueva migración y trabajo en los Estados Unidos. Todas estas bases de datos están disponibles de forma gratuita en la Web (<http://mmp.opr.princeton.edu/>). A continuación les detallaré algunos de los datos más destacados que hemos obtenido en este trabajo.

En la Figura 9 aparece la frontera entre México y los Estados Unidos. Los dos corredores más activos antes de 1986 fueron Tijuana-San Diego y El Paso-Ciudad Juárez. Más del 70% de todos los inmigrantes ilegales que llegaron a los Estados Unidos antes de 1986 cruzaban al otro lado por uno de estos canales, siendo el de Tijuana el más importante. Pero a partir de 1986, tras la aprobación de la Ley de Inmigración, de la IRCA, se inicia el proceso de militarización de la frontera. Posteriormente, en 1993 y 1994, el Gobierno lanzó las dos operaciones de bloqueos; primero en El Paso y luego en San Diego, cuyo resultado fue la transformación geográfica en el proceso migratorio entre México y los Estados Unidos.

Se ha producido una transformación geográfica de la migración mexicana. El fenómeno que antes afectaba a tres Estados afecta, en la actualidad, a 50



Figura 9

La línea roja de arriba en la Figura 10 es la proporción o porcentaje que está cruzando en un nuevo lugar en la frontera y definimos como nuevo lugar a cualquier lugar aparte de El Paso o de San Diego. Hasta mediados de 1980, más y más gente estaba cruzando en estos dos lugares. Pero tras la militarización de la frontera con la IRCA y los posteriores bloqueos se modificó sustancialmente la geografía de la migración. Actualmente, dos tercios de los emigrantes cruzan la frontera por otros lugares. Se ha producido, por tanto, una desviación geográfica de los flujos. La mayoría pasa ahora por Arizona, por el Desierto de Sonora, que anteriormente constituía un segmento tranquilo de la frontera, con poca población y sin agentes de la Patrulla Fronteriza. Frente a ciudades grandes en cuanto a población de millones de personas, como Tijuana, San Diego, Ciudad Juárez y El Paso, esta parte de la frontera son pueblos, no ciudades. Ha sido una transformación importante, una desviación de flujos hacia

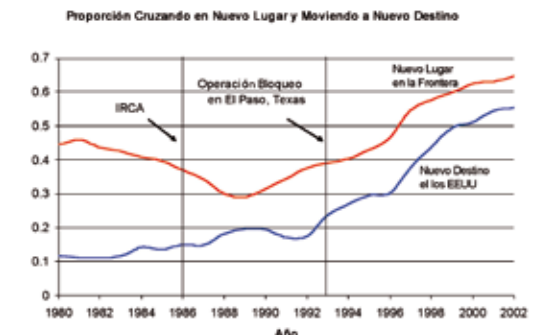


Figura 10

fuera de California, especialmente.

El otro elemento tras el desvío de los flujos, es que los inmigrantes continuaban hacia otros nuevos destinos. Lo que tenemos en azul es la proporción que va a un nuevo destino en los Estados Unidos, definido como uno de los tres Estados no tradicionales para la migración de México a los Estados Unidos: California, Tejas, e Illinois, o como dicen los inmigrantes, Chicago. Hasta 1986, entre el 85% y 90% de los inmigrantes fueron a California, Illinois o Tejas. Pero, tras la aprobación de IRCA y luego especialmente con los bloqueos, cambió completamente la geografía de los destinos de los inmigrantes. Y ahora los inmigrantes van a todos los Estados en los Estados Unidos y más del 55% está yendo a nuevos Estados de los Estados Unidos. Las poblaciones más crecientes en los Estados Unidos en número de población mexicanos ahora están en Carolina del Norte y Carolina del Sur, Alabama, Nebraska,

Iowa, y no California, Tejas, ni Illinois. Por tanto, la militarización de nuestra frontera no detuvo los flujos migratorios, sino que los desvió a nuevos destinos y ha contribuido a transformar el proceso migratorio, un fenómeno que afectaba a sólo tres Estados afecta ahora a 50. Ha dejado de ser un

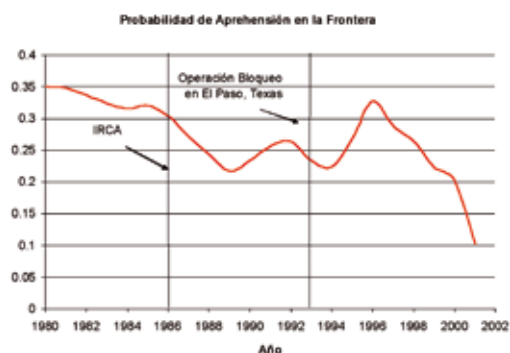


Figura 11

problema regional para convertirse en un verdadero problema nacional.

OTRA CONSECUENCIA DE LA MILITARIZACIÓN ha sido la reducción importante de la probabilidad de aprehensión de emigrantes. En términos históricos, la probabilidad de ser detenido por la migra (policía de inmigración) en la frontera era aproximadamente de un 33%. Uno de cada tres intentos por inmigrante resultaba fallido. Con la implantación del IRCA, dicha probabilidad disminuyó. Volvió a crecer tras la aplicación del bloqueo, principalmente en la zona fronteriza de Tijuana. Sin embargo, como consecuencia de la desviación geográfica, el número de detenciones de inmigrantes que atraviesan la frontera por Arizona, ha vuelto a disminuir. Actualmente, la tasa de aprehensión de inmigrantes se sitúa en su nivel más bajo, a pesar del ingente presupuesto que se destina a este fin.

Al cruzar ahora en estas partes vacías de la frontera, en el desierto, en partes no desarrolladas del río Bravo, los emigrantes afrontan más peligros. En la Figura 13 puede observarse la tasa de mortalidad entre inmigrantes intentando cruzar la frontera. En términos históricos, inmediatamente antes de 1993, cuando empezaron los bloqueos, dos de cada diez mil intentos resultaban en muerte; ahora son seis de cada diez mil. Se ha triplicado la tasa de mortalidad en la frontera, eso significa, entre 300 y 400 muertes adicionales cada año.

Están muriendo más personas. Por otra parte, a los inmigrantes les cuesta más caro cruzar la frontera. El servicio de un coyote, o “pollero”, –términos que definen a los que guían a los inmigrantes a través de la frontera– se ha triplicado pasando de los 400 dólares a los 2.200 dólares. Cuando los emigrantes partían desde Tijuana el guía les llevaba al otro lado –a algún lugar de California– y les dejaba en un aparcamiento en una tienda de 7-Eleven. Sin embargo, ahora cuando cruzan la frontera en Arizona están muy lejos de mercados de trabajo. Los “coyotes” tienen que adquirir una casa segura en Sonora, en el lado mexicano, otra casa segura en el lado americano, afrontar los gastos de transporte de esta casa a mercados en Chicago o en Nueva York, en Florida o California. Estos mayores gastos los pagan los inmigrantes.

A los inmigrantes les cuesta más caro cruzar la frontera. El servicio de un coyote, o “pollero”, –términos que definen a los que guían a los inmigrantes a través de la frontera– se ha triplicado pasando de los 400 dólares a los 2.200 dólares

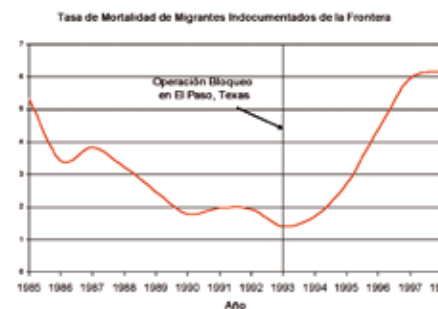


Figura 12

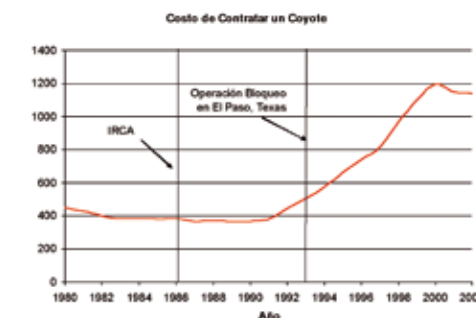


Figura 13

Entonces, ¿qué tipo de situación creamos para los inmigrantes? Ahora es mucho más difícil cruzar la frontera, hay muchos más riesgos. La probabilidad de ser detenido por la migra es más baja, pero los costes para su bolsillo son mucho mayores. ¿Qué hace un inmigrante racional? Decide minimizar el número de veces de cruzar la frontera, pero lo hace no quedándose en México sin venir a los Estados Unidos, sino quedándose en los Estados Unidos después de cruzar.

La línea azul en la Figura 14 muestra la probabilidad de que un varón en México haga una nueva migración indocumentada, un nuevo viaje indocumentado a los Estados Unidos. Puede verse que ha sido más o menos constante, no ha cambiado en 20 o 30 años. El flujo de entrada no ha cambiado. Lo que

**A partir de 1986 se produjo un cambio sustancial en la legislación norteamericana que ilegalizó la contratación de un inmigrante sin papeles. La contratación de ilegales o “sin papeles” esta penado con fuertes multas y cárcel.**

ha cambiado ha sido el flujo de retorno. La tasa de retorno de inmigrantes (línea roja), comenzó un descenso con la IRCA que luego se acelera tras los bloqueos y ahora está en su nivel mínimo, habiéndose reducido casi a la mitad desde 45% a 25%.

Pero ¿qué pasa si el flujo de entrada en los Estados Unidos desde México no cambia, pero el flujo de retorno cae dramáticamente? Significa que hay un incremento en el flujo neto. La Figura 15 muestra datos oficiales del censo de los Estados Unidos. Vemos que la población mexicana de los Estados Unidos crece año a año de una forma más o menos regular; comienzan los bloqueos y, de repente, a mediados de los 90 la tasa de crecimiento experimenta un crecimiento bien fuerte. Y ahora tenemos más mexicanos que nunca en los Estados Unidos y más fuera de los canales legales.

Finalmente, la última consecuencia es que tenemos una presión hacia abajo de las condiciones laborales, no solo de trabajadores indocumentados en los Estados Unidos, sino también de trabajadores documentados. La Figura 16 muestra los sueldos en promedio de trabajadores mexicanos indocumentados

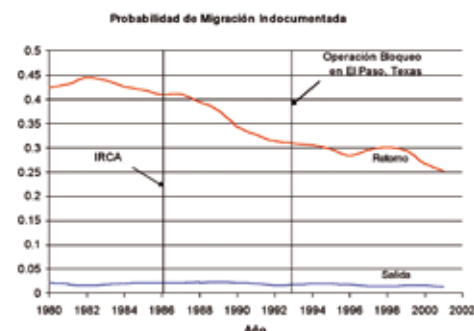


Figura 14

y documentados en los Estados Unidos. A partir de 1986 se produjo un cambio sustancial en la legislación norteamericana que ilegalizó la contratación de un inmigrante sin papeles. La contratación de ilegales o “sin papeles” esta penado con fuertes multas y cárcel. Como consecuencia de ello los patrones empezaron a usar subcontratistas, lo que a su vez provocó un fuerte cambio en los mercados de trabajo. Se pasó de un reclutamiento directo a contratación indirecta usando subcontratistas. Ahora un inmigrante que busca trabajo en una fábrica ha de pasar antes por el contratista. Y el contratista toma parte del salario del inmigrante como paga por asumir los riesgos y el papeleo. En consecuencia, en la industria en los Estados Unidos ha habido una transformación de contratación directa hacia contratación indirecta, reflejándose en la caída rápida del dinero pagado a los ciudadanos.

En definitiva, estamos gastando alrededor de ocho billones de dólares cada año para militarizar la frontera con un país que no constituye una amenaza para los Estados Unidos. El ejército mexicano nunca va a invadir a los Estados Unidos. Y ese presupuesto de ocho billones de dólares está siendo contraproducente, porque no



Figura 15

hemos detenido los flujos migratorios, sino que hemos parado los flujos de retorno, duplicando el crecimiento de la población mexicana y la población indocumentada de los Estados Unidos.

¿Qué podemos hacer? Para mí la respuesta está clara: adoptar Europa como modelo. Un modelo que construye puentes para establecer la integración regional económica y ampliar la visión de la inmigración más allá de las condiciones económicas, incluyendo asimismo condiciones sociales, culturales y políticas, para crear una unión económica norteamericana. En términos prácticos, no estoy seguro de que los Estados Unidos o los motores de los Estados Unidos estén listos para el movimiento libre de personas entre México y los Estados Unidos, pero podemos mejorar la situación para regularizar los flujos y manejarlos teniendo los intereses de ambos

lados de la frontera en mente.

Para empezar Estados Unidos debería aumentar las cuotas de inmigrantes para México y Canadá. No podemos olvidar que Canadá es la tercera fuente más importante de inmigrantes ilegales en los Estados Unidos. La entrada de ilegales desde Canadá y Méxi-

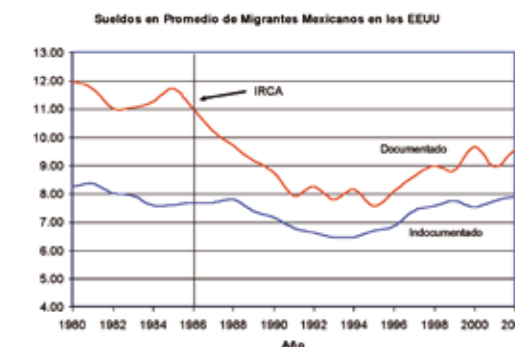


Figura 16

co se produce, en términos prácticos, por la brecha que existe entre la realidad de la inmigración y las leyes con las que pretendemos controlar el movimiento a través de la frontera. Estados Unidos asigna a cada país una cuota anual de 20.000 inmigrantes, 20.000 visas para residencia permanente. México, con una población de 106 millones de personas, que es parte de un tratado de libre comercio, de un nuevo mercado integrado de Norteamérica, con quien compartimos una frontera de 3.000 km, tiene la misma cuota que Botswana, el mismo número de visas. Esto causa la inmigración ilegal, porque se crea una demanda legítima para visas de residencia que el sistema no puede manejar. Entonces, tenemos que proporcionar al menos 100.000 visas al año, para Canadá y México.

LA OTRA CUESTIÓN ES ESTABLECER un nuevo programa de visas para trabajadores temporales en los Estados Unidos. Tuvimos este programa por 22 años entre 1942 hasta 1964. En los años 50, admitimos cada año 450.000 mexicanos con visas temporales y ahora casi no tenemos un programa de visas temporales. He entrevistado a muchos inmigrantes mexicanos, y la realidad es que cuando empiezan a emigrar, su meta no es establecerse permanentemente en los Estados Unidos. Quieren trabajar por una temporada para solucionar un problema en su familia o en su hogar: construir una casa, comprar una casa, comprar medicinas, comprar bienes de consumo, comprar tierras, o invertir en un negocio. Lo que desean es trabajar por un año o dos años y regresar. La paradoja es que, cuando hacemos una militarización de la frontera, este hecho frustra la motivación natural de regresar a su país de origen. En esta situación, muchos de los flujos migratorios pueden satisfacer la demanda de los inmigrantes y de los patrones en los Estados Unidos con un programa nuevo de visas temporales. Y en vez de implementar una campaña de militarización fronteriza, que es contraproducente, podemos usar este dinero para un nuevo programa de asistencia estructural en México, utilizando nuevamente el modelo de la Unión Europea, que ahora está haciendo disponibles fondos, no tanto para España, Portugal y Grecia, sino actualmente para Polonia y los países de Europa Oriental.

Y, finalmente, necesitamos un nuevo programa de legalización. Tenemos una situación inhumana e insostenible en los Estados Unidos: 12 millones de personas sin derechos en una democracia no es aceptable, no es sostenible a largo plazo. Entonces, la recomendación que he hecho a los congresistas en Washington es que dividan a la población



Figura 17

en tres grupos. Para los que entraron en los Estados Unidos como menores en compañía de sus padres, y no tengan antecedentes penales, una amnistía; una amnistía para continuar sus vidas. Porque ahora hay tres millones de personas que crecieron en los Estados Unidos, que hablan inglés, que no conocen sus países de origen, que se han graduado en un High School, pero no pueden continuar, tienen una barrera absoluta a la movilidad social. Y es una cuestión humana quitar la mancha de la ilegalidad de esta población que no es culpable de nada.

Para los que entraron como adultos, hemos de distinguir entre los recién llegados y los más establecidos. Entre los recién llegados, la mayoría estará contenta con documentos de visa temporal para trabajar uno o dos años más y luego regresar a su país de origen, a México. Pero para los que ya tienen muchas raíces en los Estados Unidos, muchos años de residencia, propongo un programa de legalización merecida, donde establecer un camino hasta la residencia permanente legal en los Estados Unidos. Un sistema de puntos, por ejemplo, donde se ganan puntos por aprender el inglés, por conocer la historia norteamericana, por pagar impuestos. Estados Unidos está aho-

ra están en un momento muy penalizador; si quiere penalizar a los pobres inmigrantes por su delito de ilegalidad, al final de la última etapa, puede hacerles pagar una multa. Y luego pueden empezar la vida; han pagado su deuda a la sociedad y pueden continuar su vida en los Estados Unidos. Creo que este es el programa más humano, más práctico que podemos imaginar para el país ahora y, como dije, estamos replicando el experimento de España y los otros países del sur de Europa, ahora con Europa oriental.

En la Figura 17 vemos el caso de Polonia y México, con una transición económica aproximadamente igual otra vez. Y Polonia y México están más o menos en el mismo nivel de desarrollo. Europa está admitiendo a Polonia y, finalmente, va a tener derechos completos de movilidad libre dentro de la Unión Europea y por ciertos países ya los tiene. Si Europa puede hacerlo con Polonia, Rumania, con la República Checa, con todos estos países que están en el mismo nivel de desarrollo que México, los Estados Unidos, el país más rico del mundo con la economía más grande del mundo, puede hacerlo con México. Para ello se requiere un cambio de mentalidad. Pensar en los mexicanos, como “nosotros”, en vez de “aquellos”. Pensar en una sociedad norteamericana común, que compartimos Canadá, los Estados Unidos y México, formando una Unión, una sociedad norteamericana. De igual modo que vemos ahora día a día cómo crece el sentido de integración en Europa. Somos españoles, pero también somos europeos. Finalmente, para construir puentes en vez de muros, lo esencial es este cambio de mentalidad.



### Douglas Massey

Es uno de los sociólogos estadounidenses más brillantes de su generación. Ha trabajado en campos tan diferentes, pero tan próximos, como la demografía, la inmigración, la sociología urbana, la estratificación social y las relaciones étnicas. Massey forma parte de los comités editoriales de las principales revistas del campo, entre otras, *American Union of Sociology*, *Demography*, *Annual Review of Sociology*, *International Migration Review* y otras muchas. Y ha desarrollado no menos de 20 grandes proyectos de investigación de la máxima calidad avalados por las principales entidades patrocinadoras públicas y privadas de los Estados Unidos.

Douglas Massey ha sido presidente de la *Population Association of America* en 1996, de la *American Sociological Association* en el año 2000, 2001 y en la actualidad y desde el año 2006, es también presidente de la *American Academy of Political and Social Science*.